

¿Cuánto ha caminado la teología latinoamericana en el ámbito de la profesión de fe, desde el Concilio de Nicea?

How far has Latin American theology come in the field of profession of faith since the Council of Nicaea?

Herbert Mauricio Álvarez López¹

Resumen

El Concilio de Nicea respondió al contexto cultural y de fe de su tiempo. Hoy, bien se puede revisar la norma surgida en un contexto de múltiples eclesiologías y cristologías. ¿Cuánto hemos caminado en el ámbito de la profesión de fe en latinoamérica? La teología latinoamericana ha ofrecido su propia impronta, renunciando a la primacía de la razón filosófica para permitir que sea la realidad social quien dé las pautas a las cuales se apliquen las definiciones teológicas. Por ello convence más un Dios cercano que uno omnipotente, un Jesús de Nazaret humano, cuya divinidad, sea precisamente su profunda humanidad, y no las gimnias mentales que intentan explicar la profunda relación Jesús-Dios por medio del concepto “*homousion*”. Sin negar la influencia de la reflexión bíblico-teológica moderna y europea, la reflexión teológica latinoamericana puede estar satisfecha de poner en el centro de cualquier abordaje, la realidad social, sobre todo, de los más necesitados, los descartados de la historia.

Palabras clave

Concilio. Liberación. Compromiso social.

Abstract

The Council of Nicaea responded to the cultural and faith context of its time. Today the norm that emerged in a context of multiple ecclesiologies and christologies can be reviewed. How far have we come in the area of the profession of faith in Latin America? Latin American theology has offered its own perspective, renouncing the primacy of philosophical reason to allow social reality to set the guidelines to which theological definitions are applied. Therefore, a God that is near to us than an omnipotent being, a human Jesus of Nazareth, whose divinity is precisely his profound humanity, is more convincing than the mental gymnastics that attempt to explain “*homousion*”. Whitout denying the influence of modern and European biblical-theological reflection, Latin American theological reflection can be satisfied with placing social reality at the center of any approach, especially that of the neediest, those discarded by history.

Keywords

Council. Liberation. Social commitment.

INTRODUCCIÓN

La historia, a menudo, supone ubicarse en un punto de salida e irse desplazando hacia delante, recorriendo hitos importantes y muy significativos que, finalmente, aportan un sentido

¹ Doutor em Educação e Mediação Pedagógica pela Universidad Internacional Antonio de Valdivieso. Mestre em Ciências da Caridade pela Universität Freiburg, em Docência Universitária pela Universidad Rafael Landívar (URL) e em Teología Latino-americana pela Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Licenciado em Teología pela URL. Professor da Facultad de Teología da URL. Contato: hmalvarez@url.edu.gt.

buscado. Los 1700 años que se celebran en relación al primer concilio ecuménico denominado Concilio de Nicea (325 d.C.), parece que se están percibiendo de la misma manera, y se lee artículos o se escucha conferencias que destacan los aportes de aquel momento y lo que sigue iluminando el caminar de muchas iglesias cristianas.

Una de las sensaciones que se perciben son los deseos de que lo dicho en aquel momento siga teniendo vigencia hoy para seguir iluminando el quehacer bíblico-teológico y las normas oficiales de fe y moral actuales; descubrir intuiciones antañas que se interpreten como prefiguración de gran contenido teológico actual, como por ejemplo, un intento de sinodalidad; o bien, aprovechar para celebrar y promover identidad cristiana.

Pero también hay otra manera de ubicarse en el recuento de la historia, para resignificar, para desarrollar vida, que es lo más importante. Así sucede en la cosmovisión maya cuando llega el momento en que la persona con cierta madurez debe saber-decodificar la fuerza energética-espiritual que impulsa y motiva su existencia, a partir del denominado conocimiento del *nawal* personal. El *nawal* personal es el espíritu, energía o fuerza profunda de cada persona, para ser vivido en la comunidad, determinado desde los días de engendramiento y nacimiento.

Las abuelas y abuelos mayas cuentan el tiempo hacia atrás hasta llegar al momento del nacimiento de la persona. Desde allí se marca un inicio que se irá resignificando, que irá creciendo. Es verdad que el punto de partida es importante, pero este de nada sirve si no se sigue desarrollando la vida, y si en ese desarrollo no se va reactualizando la fuerza misma del sentido.

Esa es el espíritu de este artículo, recordar, pero no para quedarse admirando o seguir manteniendo ese punto de partida, sino para averiguar o promover más vida a partir del punto de inicio. En eso consiste la reactualización, en generar, evolucionar, cuidar los sentidos desde el caminar de la vida. Por eso la pregunta es, cuánto hemos avanzado en 1700 años, qué se podría decir desde la actualidad de la teología latinoamericana, específicamente, la teología de la liberación, al Concilio de Nicea; qué ha cambiado, cuáles son los nuevos significantes y significados teológicos que promueven hoy, vida.

1 CONTEXTO DEL CONCILIO DE NICEA Y CONTEXTO SOCIOECLESIAL LATINOAMERICANO

1.1 Concilio de Nicea: “un cristianismo en expansión”

Es de dominio común que el concilio ecuménico de Nicea estuvo precedido por el hecho de que un emperador romano se había convertido al cristianismo. El cambio es sorprendente, la Iglesia perseguida y martirial lo agradece. Sin embargo sucede otro desafío: las relaciones de poder imperial *versus* comunidades cristianas (Iglesia). ¿Qué lugar iba a ocupar en la Iglesia el dueño y señor del imperio, con tradición de ser considerado como un dios o semidiós? ¿Podríamos imaginarlo sentado escuchando homilías, recibiendo sus sacramentos, orar, ayunar, ayudar y dejar que le guiara la autoridad cristiana? Un emperador que basaba su dominio en el poder y el

¿Cuánto ha caminado la teología latinoamericana en el ámbito de la profesión de fe?

sometimiento de pueblos enteros, evidentemente, no podría hacer eso, por muy humilde y convertido que fuese.

El emperador Flavio Valerio Constantino, Constantino I o Constantino el Grande ocupó ese cargo desde el 25 de julio del año 306 hasta el 22 de mayo del 337. Consciente del débil estado de su imperio y la fuerza del cristianismo entre los pueblos subyugados, en los cuales, muchas de sus autoridades simpatizaban o eran cristianos, se da cuenta de las controversias teológicas que pululaban entre comunidades cristianas, y aprovecha esto para solidificar su imperio y al mismo tiempo convertir a la Iglesia en parte de su Estado (Hughes, 1984).

Bien se sabe que por los años 325 todavía no había llegado a su máximo expresión la definida organización jerárquica a través del papado, y coexistían múltiples eclesiologías y cristologías con sus consiguientes comunidades propias. Creencias y relaciones eclesiales incluso contrarias entre sí, las cuales no desaparecieron súbitamente con las declaraciones de Nicea, aunque este concilio dio pautas para seguir un orden: el de las declaraciones apoyadas por el poder imperial. Por ello mismo, se destaca en los estudios actuales el hecho de que

el credo no fue concebido para convertirse en lo que realmente ha sido a lo largo de los dieciocho siglos de su historia: una piedra angular para todas las confesiones cristianas, que circula en los más diversos ámbitos teológicos, con un amplio impacto en las culturas locales y diversas implicaciones teológicas, políticas y filosóficas. Creado con fines principalmente litúrgicos y catequéticos (Ferracci, 2025, p. 7).

El concilio ecuménico de Nicea, entendiendo “concilio” como “asamblea reunida”, del latín *concilium*; y ecuménico como “universal”, del griego *oikumene*, no fue precisamente ninguna de las dos cosas, pero era oficial, y eso alcanzaba para ser tomado como norma. Es decir, si hoy, un concilio ecuménico “designa la asamblea de los obispos reunidos para analizar y dialogar sobre temas importantes referentes a la divina revelación o sobre cuestiones pastorales, litúrgicas y disciplinares que afectan a la vida de la Iglesia” (Bosch, 1998, p. 88), el de Nicea sin el obispo de Roma, el cual fue representado por dos sacerdotes, y con mayor presencia de la Iglesia oriental, hizo decisiones que ya mostraban un deseo de cohesión. La sinodalidad era ya una necesidad.

Las ideas actuales de “concilio” no se pueden aplicar anacrónicamente a Nicea, dada la contextualidad propia de una Iglesia en expansión; obispos que iban todavía con las señales claras de tortura, y por tanto, con cierto temor de oposición; y tampoco se puede imaginar una influencia universal pues no había ni una sola manera de ser comunidad cristiana ni un Dicasterio para la Doctrina de la Fe.

No se conservan las actas conciliares, aunque se tiene referencia de 20 cánones y el credo. Según Denzinger (1963), el símbolo niceno (credo) reza así:

Creemos em um solo Deus Padre omnipotente, criador de todas as coisas, de as visíveis y de as invisíveis; y en un solo Senhor Jesus Cristo Filho de Deus,

nacido unigénito del Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadeiro de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre (*homousion*), por quien todas las cosas fueron hechas, las que hay en el cielo y las que hay en la tierra, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió y se encarnó, se hizo hombre, padeció, y resucitó al tercer día, subió a los cielos, y ha de venir a uzgar a los vivos y a los muertos. Y en el Espíritu Santo. Mas a los que afirman: hubo um tiempo en que no fue y que antes de ser engendrado no fue, y que fue hecho de la nada , o los que dicen que es de otra hipóstasis o de otra sustancia o que el hijo de Dios es cambiante o mudable, los anatemiza la Iglesia católica (Denzinger, 1963, p. 23-24).

El tema teológico mayor del concilio fue la herejía de Arrio, quien negaba la naturaleza divina de Cristo. Tal vez no se puede dar el atrevimiento de expresar estrictamente el término herejía, puesto que no estaba definido todavía todo, por ser momentos de construcción. Es más, muchas de las posiciones denominadas heréticas, en la reflexión bíblico-teológica actual han sido revisadas. Sin embargo, este credo se convirtió en la norma de la fe cristiana que confesaba la divinidad de Cristo, el Hijo de Dios, consubstancial (*homousion*).

También se trató otros temas como el cisma de Novaciano (negación de los *lapsi*); el cisma de Pablo de Samosata (Jesús es un hombre común adoptado por Dios como su Hijo – adopcionismo); la fecha de la celebración de la Pascua que era una disputa en aquellos momentos; las penas hacia los apóstatas durante las persecuciones; qué hacer con obispos cismáticos; cómo readmitir herejes.

Si bien, hasta ahora se ha hablado de las controversias internas del cristianismo, no se ha dicho nada del pueblo. Incluso los libros de historia de la Iglesia apenas describen que estas contiendas no solo eran discusiones de teólogos sino que también “la población entera participaba apasionadamente en ellas” (Hertling, 1989, p. 41), se narra demostraciones populares, tumultos y riñas callejeras. Eran movimientos de solidificación de un poder. Sin embargo, no se describe el estado de opresión al que se sometía a las naciones bajo el yugo imperial. Esto hace falta, y se nota la distancia entre la atención a temas doctrinales, o la vida que se jugaba en los mismos tiempos en cada pueblo del imperio.

1.2 Latinoamérica, “continente cristiano”

Latinoamérica es hoy, un continente diverso en lenguas, en culturas, en naturaleza; pero hay algunas realidades con gran similitud: una historia de colonización, el dominio del cristianismo como religión, la pobreza.

La estimación de población para América Latina y el Caribe hecha por el Banco Mundial² para el año 2023 fue de 657 millones 611 mil 624 habitantes; por su parte la Comisión Económica para América Latina y el Caribe³ expresa que en ese mismo año el 27,3% , 172 millones de personas, vivía en situación de pobreza, y de ellos 66 millones en pobreza extrema. Sin entrar a

² Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=ZJ>.

³ Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-la-tasa-pobreza-regional-que-aumento-la-pandemia-se-ha-reducido-un-nivel-similar>.

¿Cuánto ha caminado la teología latinoamericana en el ámbito de la profesión de fe?

discutir la certeza de los datos estadísticos, y con la conciencia de que los porcentajes son mucho mayores, la vida en esta área geográfica del planeta está muy amenazada por los sistemas socioeconómicos y políticos.

Unos temas son más relevantes en unos países y menos en otros: la migración, el narcotráfico, el extractivismo, la destrucción de las selvas, la desigualdad, la corrupción, dictaduras de diversos tipos etc. Este es el fantasma de la ignominia. Y tiene mucha relación con la descripción de uno de los grandes literatos de latinoamérica, específicamente el guatemalteco, Augusto Monterroso (2022, p. 67), al escribir un cuento de siete palabras: “cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. Se podría aplicar dichas palabras al dinosaurio de la colonialidad. Herencia de este viejo mal, los poderes en casi cada país, pertenecen a familias que hunden sus raíces en el tiempo de la colonia.

El poder ejecutivo responde casi siempre a esa misma realidad, con la excepción de algunos pocos ejemplos en cada país, como el ex-presidente uruguayo José Alberto Mujica Cordano o Luiz Inácio da Silva (Lula). Sin embargo y de cualquier manera, el poder financiero, tecnológico y productivo se encuentra en este sector de familias coloniales o nuevos oligarcas que ejercen un sistema de opresión con viejas y nuevas colonialidades.

De esta manera, asalta la pregunta: ¿qué dice la fe en esta realidad? América Latina ya no es un continente donde predomina el catolicismo, pues ha aumentado considerablemente el número de evangélicos, sobre todo en Centro América; al igual que el número de quienes no se adhieren a ninguna religión. La Corporación Latinobarómetro⁴ presenta porcentajes del 54% de católicos para el año 2024, de 19% de evangélicos, y también 19% de quienes no declaran adhesión religiosa. Aún sabiendo que estas estadísticas no reflejan claramente la presencia de espiritualidades originarias y afrocaribeñas, o bien de religiones orientales, ofrecen un panorama tendencial de la religión en América Latina.

Lo evangélico acá se describe como las iglesias cristianas no católicas. Es una forma de aglutinar a las iglesias evangélicas históricas, las iglesias pentecostales, las iglesias neopentecostales; estas últimas en una fase de mega iglesias con una teología de la prosperidad muy fuerte.

Se puede metaforizar y simplificar las diversas tendencias o posiciones que se da en lo religioso, en este caso cristiano, como posiciones conservadoras, del centro y de óptica liberadora. Lo conservador católico y evangélico tiene en común el centrarse en la experiencia individual de la fe sin nada o poca incidencia de su vivencia religiosa con la transformación de la realidad social.

La tendencia del centro contacta con frecuencia con muchas propuestas de la posición conservadora, agregando quizá un poco de acciones de pastoral social, muchas de ellas, en clave de asistencialismo.

⁴ Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp?Idioma=0#latCarousel>.

El sector en clave liberadora, es la depositaria de la tradición de la teología de la liberación. Esta manera de vivir la fe que nació de la experiencia cotidiana de la injusta pobreza en que son obligados a vivir millones de vidas latinoamericanas se resumen en la frase “opción por los pobres” (Sobrino, 2009, p. 43-68). Hoy, los pobres no se piensan solo desde la vertiente económica sino también de sujetos que han ido emergiendo en la reflexión: mujeres, indígenas, poblaciones afro, diversidad sexual, ecología, migrantes etc.

Es desde esta realidad donde se piensa cómo se ha avanzado desde el lejano tiempo del Concilio de Nicea, donde la doctrina era la importancia mayor, más como elemento integrador del imperio, que como estrategia sinodal de promoción del Evangelio anunciado por Jesús de Nazaret.

En la Iglesia católica, hoy, se está en un tiempo de sinodalidad. Es otro proyecto de cambio estructural, después de intentarlo con el Concilio Vaticano II (1962-1965), con las Comunidades Eclesiales de Base (décadas de los 1970, 1980, 1990, hasta hoy), con las *Santas Misiones Populares de Aparecida* (2007 en adelante). Una sinodalidad que no debe significar solo un cambio a lo interno de la Iglesia, sino un *caminar juntos* para servir en los desafíos de la vida amenazada. Hacia esa vida debiese dirigirse toda la fuerza de la fe, toda la doctrina, toda la estructura, toda la reflexión. La pregunta mayor hoy, debería dirigirse a responder qué quiere Dios en esta realidad.

2 CRISTOLOGÍA Y ECLESIOLÓGIA A PARTIR DEL CREDO NICENO, HOY

Es evidente que el proceso de inculuración del Evangelio logrado desde el pensamiento griego fue providencial y necesario para su momento y contexto. De la praxis de Jesús de Nazaret y su propuesta del Reino de Dios, se hizo un giro a la necesidad cultural griega: la preeminencia de la descripción desde la razón, sacrificando la sensibilidad de la praxis en un contexto de opresión religiosa y política.

Obviamente, al ubicarse desde la mirada latinoamericana, si bien hay de fondo una formación filosófica-teológica-bíblica, se dejan en el tintero los alardes de teorías interpretativas para dar paso a la praxis desde el pueblo y la reflexión crítica sobre esa práxis. No se desea elucubrar desde la razón el *Credo niceno*, se puede seguir un itinerario teológico-pastoral que remarca, precisamente, esos avances que alimentan la fe en lugares marginados, en rutinas diarias de sobrevivência o en cátedras ubicadas en una fe que sirva a la transformación de la realidad.

2.1 “Creemos en un solo Dios Padre omnipotente, creador de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles”

Los pueblos originarios han enseñado, antes de la llegada del cristianismo, a percibir a Dios como madre, padre, abuela, abuelo (Falla, 2013). Esta mirada siempre estuvo allí, pero dada la colonialidad del saber, nunca se tomó en cuenta, pues las creencias originarias eranvaluadas como cosas del diablo. Hoy, la teología india y la teología feminista lo han recordado con gran

¿Cuánto ha caminado la teología latinoamericana en el ámbito de la profesión de fe?

ahínco, intentando avanzar en la deconstrucción patriarcal y en la apertura desde una ecología, no solo de saberes sino también de creencias.

Nuestro Dios o nuestra Diosa deberían ser percibidos por igual. Se sueña con orar, no solo de vez en cuando, sino muchas veces, diciendo: “Madre nuestra que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”. No intentarlo es una pequeña muestra de la no apertura, del no intento a decodificar la realidad también desde lo femenino, por ejemplo. Esto era impensable en tiempos de Nicea: ¡se ha avanzado! Y si se agrega la perspectiva de género, estaremos acogiendo también un sector de población muchas veces denigrado.

Esta mirada originaria y feminista cambia también el código de la omnipotencia, por el código del acompañamiento. Desde el pueblo del Éxodo, que lee la presencia de un Dios liberador hasta las percepciones incas, aztecas, mayas, ven a Dios, al gran creador, tan cerca y tan dentro. En lengua maya-*k’iche’* se nombra a Dios como *Uk’u’x kaj – Uk’u’x Ulew* (Corazón del Cielo – Corazón de la Tierra), es decir, Dios que está en todo, Dios que llena todas las realidades, Dios que acompaña siempre. Desde la omnipotencia nos situamos en la cercanía, y lo que Dios es, lo es también su pueblo.

Latinoamérica se caracteriza por la percepción de pueblo, de interrelaciones que dan identidad, fuerza, solidaridad, amistad. No hay otra manera de existir desde los pueblos originarios, afrolatinoamericanos y caribeños. No es una consigna de individuo sino de persona en red de relaciones en el pueblo. Como el *ubuntu*, somos porque los otros también están allí.

Un Dios creador. Esta certeza es planetaria entre creyentes de cualquier religión. Y hoy, a diferencia del 325, se tiene la urgencia de ser cuidadores de lo creado. Es una evolución normal de perspectivas marcadas por el paso de la historia y sus propias realidades. Se aporta la ecoteología (Boff, 1996) como un posicionarse en la defensa de la más pobre entre los pobres, la madre tierra; y junto a ella el ecofeminismo como una epistemología que ayuda a emigrar a una nueva ciudadanía ecológica desde la simbiosis de la ecoteología y la teología feminista (Céspedes, 2021).

2.2 “Creemos en un solo Señor Jesucristo Hijo de Dios, [...] consubstancial al Padre, [...] que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió y se encarnó, se hizo hombre, padeció, y resucitó al tercer día, subió a los cielos, y ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”

Sí. Hoy, desde la perspectiva de la teología latinoamericana apoyada en los nuevos estudios del Jesús histórico, de la nueva hermenéutica y exégesis bíblica, y de percibir la teología desde la praxis y realidad social del pueblo, se cree en un Jesús tan Hijo de Dios como el migrante, la mujer violentada, el indio marginado, el negro humillado racistamente, el homosexual señalado, el campesino explotado, el indignado perseguido... Todo ser humano es un Hijo de Dios.

Realmente, la teología debe ser reelaborada. Nicea dio respuestas a su tiempo, y desde un tipo de cultura y conocimiento de su época. Han cambiado tantas cosas, y la sabiduría está en saber decirlas, en aprender a vivirlas, y en convenirtirlas en buena noticia, sobre todo para los más marginados, los descartados, en palabras de Francisco (FT 18-21).

Cómo y para qué decir que Jesús no es Dios. Bíblicamente, Marcos, Mateo y Lucas nunca ven a Jesús como Dios. Eso lo hace el Evangelio de Juan. Y sin embargo hoy, diremos que Jesús fue elevado a la categoría de Dios. No hay hoy, quizás, necesidad de hacer gimnasias mentales para explicar el término *homousion*. Pero un humano que acogió tanto a Dios en su vida, que hoy es nuestro modelo de seguimiento, es una gracia que da sentido, que diviniza.

Esto dicho acá sería condenado como herejía en tiempos nicenos, ¿y quizás todavía hoy? De hecho, la Comisión Teológica Internacional ha redactado un documento, titulado *Jesucristo, Hijo de Dios, salvador: 1700 años del Concilio de Nicea, 325-2025*, el cual hace un esfuerzo muy bueno y profundo para transmitir hoy el aporte de Nicea, pero, parece también, en varios puntos, elegir el lado de la descripción griega.

Cada vez más, la teología se encamina a la percepción de que Jesús fue elevado a la categoría de Dios, que su divinidad es su profunda humanidad:

Jesús no es ciudadano de otro mundo – ningún alienígena – que hubiera plantado su tienda provisoria en nuestras latitudes, ningún omnisciente y todo-poderoso hacedor de milagros y encantador, ningún dios descendido del cielo en disfraz humano con doble conciencia: divina y humana, [...] tampoco fue un hijo “únigénito de Dios”. Fue, pues, una persona humana como nosotros, con las mismas necesidades, deseos y reacciones como nosotros (Lenaers, 2020, p. 158).

Esta conciencia despertada por el Jesús histórico fue bienamente apropiada por la reflexión de apertura de la tradición eclesial católica. El proceso que posibilitó ello, va desde el abrirse las ventanas de la Iglesia en el Concilio Vaticano II; releer desde los pobres el anuncio de Jesús de Nazaret en el pueblo latinoamericano y su praxis; y la reflexión teológica, empezando por Gustavo Gutiérrez, y reafirmada oficialmente en Medellín.

Juan Luis Segundo, Jon Sobrino, Leonardo Boff y muchos otros y otras se encargaron de presentarnos a un “Jesucristo liberador” (Sobrino, 1991). Bajo la pregunta de qué tan buena es la noticia del Reino de Dios para los sufrientes, para los pobres, para los violentados, se aprendió a dejar de ver la misión de Jesús como una ética – negativa desde el pecado – para comprenderla como una llamada, una invitación a la lucha por la *vida*. Un modo de ser, una utopía de sororidad-fraternidad.

Se ofreció herramientas y comunidad para ya no anunciar que Jesús vino a salvarnos, a redimirnos de nuestros pecados, a sufrir por nosotros, como un sacrificio de expiación, sino a anunciar la buena noticia del Reino de Dios. Una expresión clave de los evangelios sinópticos, con presencia más de 120 veces (Bernabé, 1993): “Yo tengo que anunciar también a las otras

¿Cuánto ha caminado la teología latinoamericana en el ámbito de la profesión de fe?

ciudades la buena noticia del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado” (Lc 4,43). Es clara la posición de Jesús, y la percepción de la primera comunidad cristiana.

El método ver-juzgar-actuar y las Comunidades Eclesiales de Base fueron las herramientas metodológicas y comunitarias de la teología de la liberación para encaminar esta forma de hacer presente el Reino. Se prefiere por eso, la concepción de liberación a la de salvación, pues esta parece tener una carga centrada en el pecado; mientras que liberación apunta a ubicar la buena noticia en la vida amenazada: liberar de opresiones socio-políticas, del pecado personal y estructural, de la avaricia que amenaza nuestra casa común, de la individualidad egoísta para promover la red de relaciones que humanizan. Se trata no de una ética de vida (salvación-pecado), sino de un sentido de vida, un modo de vivir (liberación-vida).

Pues, ha cambiado la visión. La muerte, el asesinato, de Jesús de Nazaret es consecuencia de su vida, y no un destino preestablecido. En su vida, muerte y resurrección vemos, percibimos y concienciamos al “hombre que venía de Dios y el Dios que venía del hombre” (Sobrino, 1999). Mientras que el Concilio de Nicea eligió caminos filosóficos de ontologización de la perspectiva cristológica, en latinoamérica se ejerce el sentipensar desde un Jesús de Nazaret que vive el destino de tantas personas. Y eso, ayuda a posicionarse frente a la doctrina tradicional, de manera diferente.

Posiblemente, en un futuro próximo, la percepción de la Trinidad será grandemente recomprensida. Un Dios creador, un hijo-humano que es elevado a la categoría divina, Un Dios Hijo, divinizando así a la humanidad. Quizá así podamos concienciar más el respeto desde las leyes, los tratos, las concepciones: el humano es divino, lo divino es lo profundamente humano. Y un Espíritu Santo que aviva la fe, la reflexión, para dialogar si es posible dar un paso a estas nuevas comprensiones, o es muy pronto, o hay que continuar haciendo correcciones, o se deba verbalizar de otra manera.

2.3 “Creemos en el Espíritu Santo”

Esta es la esperanza: Dios que mueve, que convoca, que llama, que motiva, que toca el corazón, que hace sabia la mente. La fuerza de Dios se expresa en la naturaleza, en la manera en que vivimos la vida, y por eso la historia puede ser historia de liberación.

Creer en el Espíritu Santo es también la certeza del creyente de que Dios acompaña las rutinas de la historia, de que se puede organizar la esperanza, no para realizar definiciones muchas veces ininteligibles para un estómago hambriento, un migrante cansado o un sobreviviente torturado, sino para que lo que decimos de Dios o de Jesús de Nazaret sea fuente de vida o de resistencia contra aquello que la amenaza.

La propuesta sinodal del papa Francisco vertida en el documento preparatorio presentado por la Secretaría General del Sínodo (2021), es un buen termómetro para avanzar en cambios no solamente estructurales de la Iglesia como comunidad organizada, sino también para poner al servicio de la vida todos los ministerios pro-vocados por el Reino: la autoridad, el

acompañamiento pastoral, la reflexión bíblico-teológica, el servicio solidario. Responder a la vida con acciones de vida, y bajar un poco la prevalencia de definiciones lejanas al contexto diario de las personas, especialmente, de los más marginados.

CONSIDERACIONES FINALES

Los 1700 años han pasado. Y se ha tratado de hacer presente un panorama de diferencia. Refrescar lo que se ha distanciado, ver desde hoy el pasado, potenciando el presente. La manera de percibir a Dios, pero sobre todo a Jesús de Nazaret, el Cristo, parece ser la gran diferencia en el tiempo y en la reflexión.

la búsqueda y propuesta de la teología latinoamericana está más ocupada y centrada en la fuerza que la buena noticia pueda ofrecer para la construcción de vida digna como deseo profundo de Dios; y no en sostener creencias que se hicieron norma, que además de contar con la necesidad de revisión, den por sentado la prevalencia de la doctrina sobre la vida.

Esto supone causar crisis, debate, reflexión. Pero eso es bueno, pues la única manera de evolucionar es cuando hay diferencia; razón por la cual, una actitud hermenéutica importante es abrir espacios en las comunidades de fe y reflexión para plantear otras miradas.

El trabajo de apropiación teológica se va dando a nivel individual y comunitario; individualmente cambiando esquemas sencillos pero significativos como percibir a Dios como madre, padre, abuela, abuelo, por ejemplo; y a nivel comunitario, percibiendo a un Jesús de Nazaret como un ser humano lleno de sensibilidad por el sufrimiento del otro, como un ser capaz de una crítica social que desenmascara injusticias religiosas y políticas, convirtiendo su vida en un anuncio de Buena Noticia: la lucha por una vida buena para todos.

En esa lucha, la realidad social envolvió a Jesús en un conflicto que le llevó hasta la muerte. Y he allí el ejemplo, para nosotros, hoy, sus seguidores. ¿Cómo defendemos la vida?, ¿qué riesgos corremos hoy desde el espíritu de la buena noticia del Reino de Dios? Esa fidelidad a la apuesta por la vida es la que nos llena de sentido, nos mueve a organizar la esperanza, y nos hace percibir la resurrección como certeza de fidelidad y acogida de Dios.

Se desea que la fe cristiana vivida y procurada de múltiples maneras en la comunidad sea cada vez más una experiencia de sentido de vida, donde el aporte de la reflexión bíblico-teológica sirva para llenar de espíritu del Reino y contribuir a comprometer la fe en la transformación social para que haya *vida, y vida en abundancia* (Jn 10,10). 

REFERENCIAS

BERNABÉ, Carmen. Reino de Dios. In: FLORISTAN, Casiano; TAMAYO, Juan José. **Conceptos fundamentales del cristianismo**. Madrid: Editorial Trotta, 1993. p. 1122-1137.

BOFF, Leonardo. **Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres**. Madrid: Editorial Trotta, 1996.

BOSCH, Juan. **Diccionario de ecumenismo**. Estella: Editorial Verbo Divino, 1998.

¿Cuánto ha caminado la teología latinoamericana en el ámbito de la profesión de fe?

CÉSPEDES, Geraldina. **Ecofeminismo**: teología saludable para la tierra y sus habitantes. Madrid: Editorial PPC, 2021.

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. **Jesucristo, Hijo de Dios, salvador**: 1700 años del Concilio Ecuménico de Nicea, 325-2025. Vaticano: Editrice Vaticana, 2025.

DENZINGER, Enrique. **El magisterio de la Iglesia**: manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres. Barcelona: Editorial Herder, 1963.

FALLA, Ricardo. **El popol wuj**: una interpretación para el día de hoy. Guatemala: Avancso, 2013.

FERRACCI, Luca; VAN ERP, Stephan; ABRAHAM, Susan. El Concilio de Nicea 1700 años después: perspectivas críticas sobre un legado vivo. **Revista Internacional de Teología Concilium**, Estella, n. 409, p. 7-12, fev. 2025.

FRANCISCO. Carta encíclica *Fratelli tutti*: sobre la fraternidad y la amistad social. **Santa Sede**, 3 out. 2020a. Disponível em: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html. Acesso em: 4 fev. 2025.

HERTLING, Ludwig. **Historia de la Iglesia**. 10. ed. Barcelona: Herder, 1989.

HUGHES, Philip. **Síntesis de Historia de la Iglesia**. Barcelona: Herder, 1984.

LENAERS, Roger. **Jesús, ¿una persona como nosotros?** Editorial Servicios Koinonia, 2020.

MONTERROSO, Augusto. **Obras completas (y otros cuentos)**. Madrid: Alianza Editorial, 2022.

SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO. Documento preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. **Santa Sede**, 7 set. 2021. Disponível em: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2021/09/07/sinodo.html>. Acesso em: 22 fev. 2025.

SOBRINO, Jon. **Jesucristo liberador**: lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret. San Salvador: UCA Editores, 1991.

SOBRINO, Jon. **La fe en Jesucristo**: ensayo desde las víctimas. San Salvador: UCA Editores, 1999.

Recebido em: 21/03/2025.

Aceito em: 30/06/2025.